

LA CARRETERA

MANU
LARCENET

Una adaptación de la novela
de Cormac McCarthy



DOSSIER DE PRENSA

NORMA
Editorial



LA CARRETERA

MANU
LARCENET

Una adaptación de la novela
de Cormac McCarthy

La carretera (*The Road*, 2006) es una novela posapocalíptica de Cormac McCarthy publicada en España por Mondadori en 2007 con traducción de Luis Murillo Font. Éxito de crítica y público, fue galardonada con el premio Pulitzer de ficción en 2007, el premio Ignotus y el premio James Tait Black. Es la historia de la búsqueda imposible de un mundo perdido para siempre por parte de un padre y un hijo que deben enfrentarse a la violencia y la barbarie. Como telón de fondo, la descripción emotiva y sobria del vínculo que los une, forjado por la obligación de sobrevivir y el deseo de perpetuar la memoria de un mundo desaparecido. En medio de un paisaje hostil que transcurre bajo sus frágiles pies, los dos personajes continúan inexorablemente su camino. El lector desconoce de dónde vienen, solo sabe que se dirigen a lo desconocido. Éxito editorial arrollador en todo el mundo, *La carretera* es un monumento de la literatura estadounidense e indiscutiblemente una de las novelas de culto de principios del siglo XXI. En 2009, fue adaptada al cine por John Hillcoat, con Viggo Mortensen en el papel protagonista.

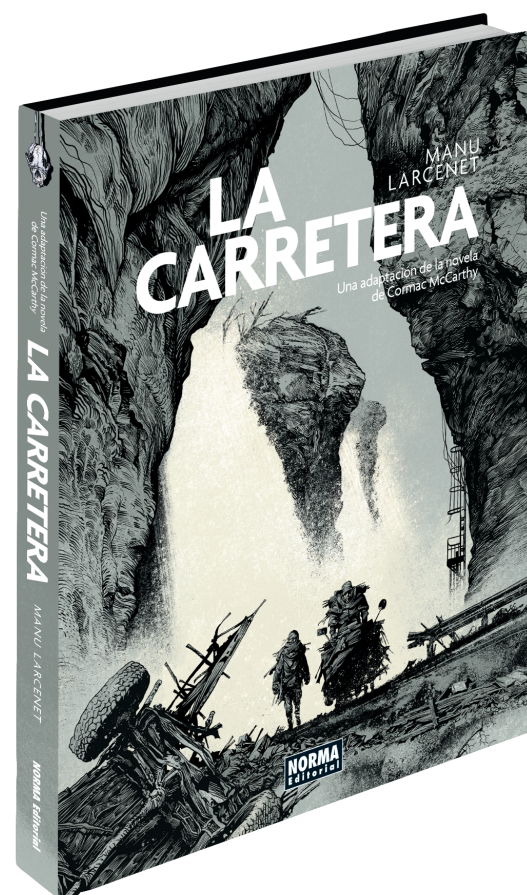
LA CARRETERA

Autor: Manu Larcenet
Una adaptación de la novela de Cormac McCarthy

A LA VENTA EL 19 DE ABRIL
TAMBÉ DISPONIBLE EN CATALÀ

160 páginas
Cartoné
Cuatricromía
29,50 €

ISBN ed. castellano:
978-84-679-6812-5
ISBN ed. catalan:
978-84-679-6813-2



Puedes leer un adelanto
de las primeras
páginas aquí:



<https://www.normaeditorial.com/upload/preview/La-carretera/>

Y accede al
booktrailer del libro
con el siguiente QR:



<https://www.youtube.com/watch?v=el24y3A3qhQ>

Tras *El informe de Brodeck*, Manu Larcenet vuelve a adaptar otra obra maestra de la literatura

El apocalipsis ha llegado. El mundo está devastado, cubierto de cenizas y cadáveres. Entre los supervivientes, un padre y su hijo que caminan por una carretera empujando un carro de la compra lleno de objetos variopintos que podrían serles útiles en su viaje. Bajo la lluvia y la nieve, pasando frío, avanzan hacia las costas del sur con un nudo en el estómago: unas hordas de salvajes caníbales campan por esas tierras. ¿Sobrevivirán a su periplo?

Tras *El informe de Brodeck*, Manu Larcenet vuelve a adaptar un clásico de la literatura. Ganadora del premio Pulitzer en 2007, *La carretera* cosechó un inmenso éxito en todo el mundo. Con este álbum, Manu Larcenet logra una adaptación de una originalidad absoluta y a la vez de una fidelidad total. Prestando su trazo a las palabras del novelista, ilustrando los silencios de la historia, el artista ha hecho suyo el universo oscuro y fascinante del libro de Cormac McCarthy. De una novela de culto ha hecho un álbum intenso y desgarrador, de una belleza sobrecogedora. *La carretera*, de Manu Larcenet, está llamado a ser un clásico imprescindible y una de las obras maestras del cómic moderno.





Habla Manu Larcenet

Comunicaste al autor de la novela tu deseo de adaptar *La carretera*. ¿Ese deseo hizo que esta adaptación fuera más sencilla?

No, para nada, porque en *La carretera* había un universo sin vida, de paisajes apocalípticos, rotos, sucios, mugrientos incluso, y sobre todo muertos. Un escenario sin naturaleza, sin hojas, sin animales. Tuve miedo de no conseguir aguantar hasta el final porque toda esa frialdad me superaba. Por otro lado, hacer un álbum sin acción y con muy pocos diálogos es todo un reto. Cuando el autor de la novela describe un paisaje en un cuarto de página, yo a veces necesito tres o cuatro para transmitir la misma impresión. Es un libro lleno de silencios, y el dibujo debe de ser lo suficientemente interesante como para que el lector siga leyendo sin que necesariamente haya palabras que lo acompañen. Que los lectores lean mi dibujo como un texto es mi manera de ilustrar los silencios de la novela. No hay narrador, el dibujo narra. No hay diálogos, el dibujo habla. El grafismo y la estética deben retener al lector.

De *Los combates cotidianos* a *La vuelta al campo*, de *Blast* a *Terapia de grupo*, has demostrado un virtuosismo gráfico increíble y una capacidad para hacer tuyo prácticamente cualquier estilo. ¿Qué guio tus decisiones artísticas en esta adaptación?

El estilo gráfico lo tuve claro desde el principio: un dibujo clásico, alejado de la caricatura.

También había tomado la decisión de que fuera en blanco y negro, pero resultaba muy agresivo, demasiado binario. Entonces me acordé de mis clases en la escuela Olivier-de-Serres, donde descubrí los grises cromáticos: una forma de suavizar el dibujo sin desvirtuarlo, un uso muy parco del color.

Soy mi propio colorista y creo que utilicé catorce sombras de gris (idebería pensar en escribir una novela!) y algunas de las mejores páginas del álbum se las debo a esos grises cromáticos.

Con *La carretera* vuelves un poco a ese mundo sin esperanza, oscuro, frío y duro que ya habías ilustrado en *Blast* o en la adaptación de *El informe de Brodeck*. ¿Qué más te trajo de esta novela?

El ritmo lento y la ausencia de escenas de acción hollywoodien-ses. No hay un arco narrativo clásico, sino más bien una sucesión de escenas, algunas de ellas muy contemplativas.

Escenas que se suceden, que se alargan hasta la siguiente. La historia avanza de una manera casi impresionista. El ambiente y el paisaje enlazan las escenas y les dan una unidad.



Con *La carretera* vuelves un poco a ese mundo sin esperanza, oscuro, frío y duro que ya habías ilustrado en *Blast* o en la adaptación de *El informe de Brodeck*. ¿Qué más te trajo de esta novela?

El ritmo lento y la ausencia de escenas de acción hollywoodien- ses. No hay un arco narrativo clásico, sino más bien una sucesión de escenas, algunas de ellas muy contemplativas. Escenas que se suceden, que se alargan hasta la siguiente. La his- toria avanza de una manera casi impresionista. El ambiente y el paisaje enlazan las escenas y les dan una unidad.

Le dijiste a McCarthy que querías seguir su línea, pero ¿adaptar no es traicionar?

Creo que he sido totalmente fiel a la novela y a su autor. No conocí a Cormac McCarthy, pero sin duda comparto gran parte de sus visiones.

Por supuesto el dibujo es otro lenguaje y tuve que hacer con- cesiones. Por ejemplo, en la novela se intercambian muy pocas miradas. Porque los dos personajes avanzan sin cesar, porque hablan poco, porque hay ceniza, porque van enmascarados... Me pareció importante utilizar sus miradas para expresar ese vínculo tan fuerte entre padre e hijo y la emoción que emana de él. Del mismo modo, en ese mundo sin vida también encontré la manera de colar algunos animales, sin alterar la historia, como verá el lector.

Y los pájaros que introduje son una ocasión de rendir home- naje a Sempé, un dibujante virtuoso que me hizo entender que no hace falta dibujarlo todo, que el dibujo, o el esbozo, puede conformarse con sugerir. Pero, a diferencia de Sempé, yo no soy un virtuoso. Para mí, la creación siempre es complicada, me lo tengo que currar. De hecho, terminar este álbum fue muy difícil, agobiante y doloroso. Llegué a pasarme un día entero con una viñeta de 5 x2 cm*.

Me perdí por momentos en ese mundo despiadado que había creado.

¿Lamentas algo?

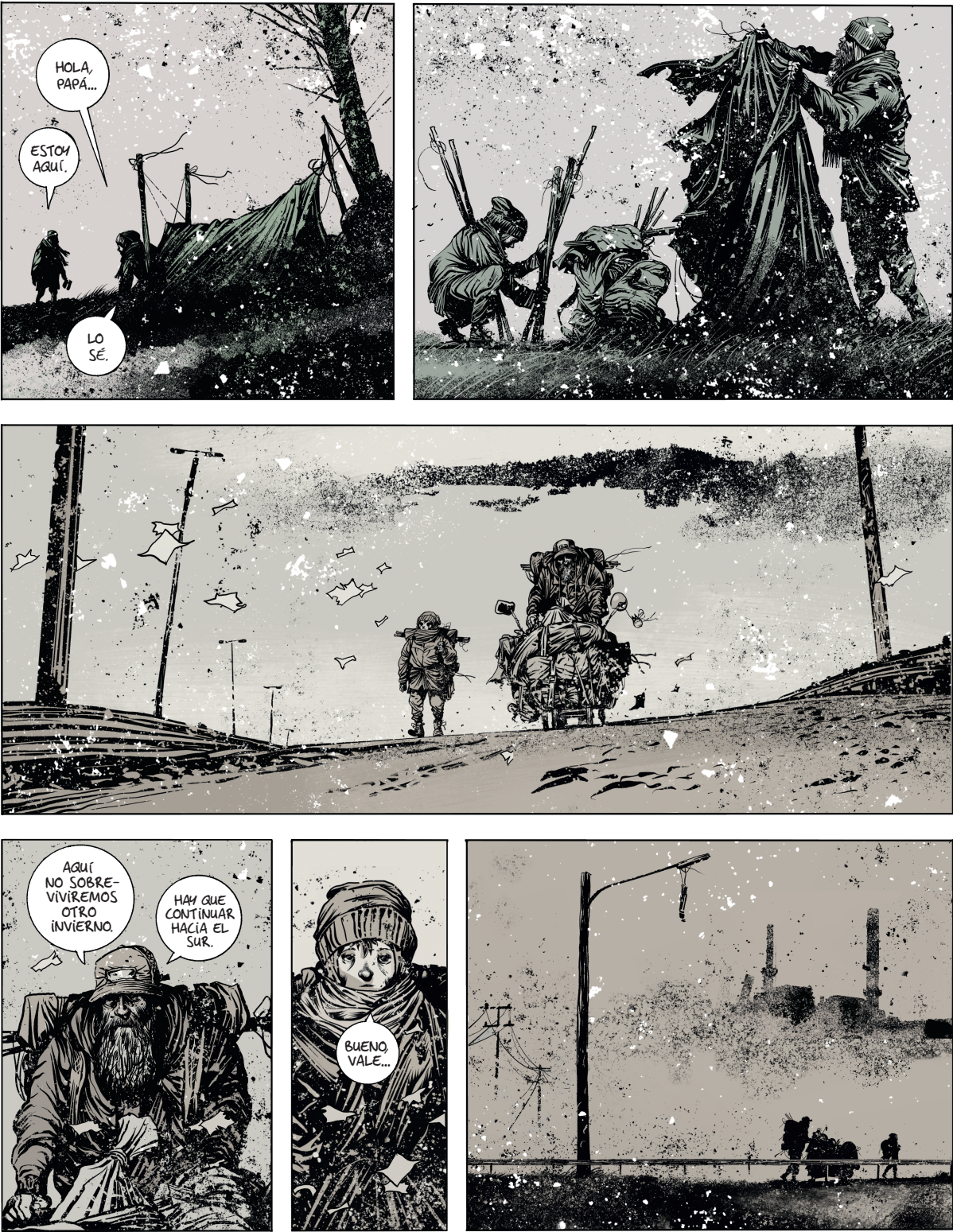
No haber podido enviarle este álbum a Cormac McCarthy. Hice algo más que leer *La carretera*. Me acompañó todos los días —y bastantes noches— durante dos años.

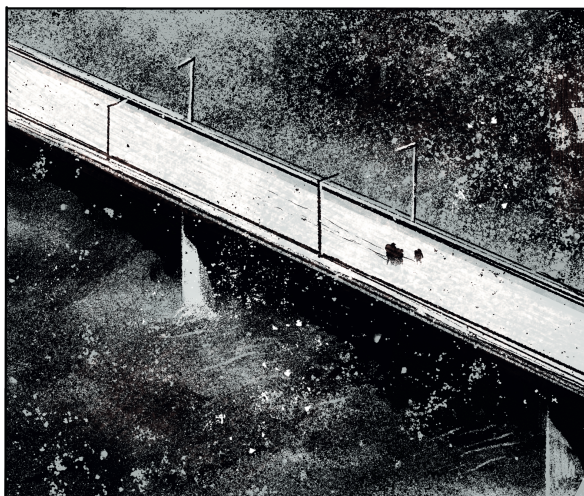
Leí su novela y espero haberla entendido como a él le hubiera gustado. Le escribí, vio mis primeras páginas, pero desgraciada- mente nos dejó antes de que el álbum estuviera terminado.

Aunque era un escritor muy reservado, me habría encantado conocer su opinión, hablar con él. Su muerte me deja una sen- sación incompleta y espero que mi álbum sea recibido como un homenaje a un grandísimo escritor.

* La viñeta 6 de la página 93 (N. del E.)







Manu Larcenet



© Rita Scaglia

Emmanuel Larcenet (1969) debuta profesionalmente en 1994 en las páginas de la revista humorística *Fluide Glacial*, con la que entabla una fructífera relación que se prolonga hasta 2006. Allí afila sus mejores armas: la mordacidad, la parodia y el sentido del absurdo. Creador inventivo y versátil, sus primeros álbumes, titulados *Soyons fous* y *30 millions d'imbéciles*, ven la luz en 1996.

En 1997 funda junto a Nicolas Lebedel el sello Les Rêveurs, donde edita obras experimentales como *Dallas Cowboy* (1997), *Presque* (1998), *On fera avec* (2000) *L'artiste de la famille* (2001). En paralelo, colabora con grandes editoriales francobelgas. Para Dupuis dibuja la trilogía *La vie est courte* (1998-2000), sobre textos de **Jean-Michel Thiriet**. Con el sello Dargaud lanza *Les cosmonautes du futur* (2000-2004), sobre guiones de **Lewis Trondheim**. Con Delcourt participa junto a Trondheim y **Joann Sfar** en la popularísima serie *La Mazmorra*, ilustrando el ciclo *Festival* (2000-2007).

En 2002 alcanza el éxito editorial junto al guionista **Jean-Yves Ferri** con *La vuelta al campo*, divertidísima serie que aborda en clave de humor las vivencias de un dibujante urbanita instalado en la campiña francesa. Un año después se consagra con *Los combates cotidianos*, cuya primera entrega le vale el premio al mejor álbum en el Salón de Angoulême en 2004. En 2009 experimenta una sorprendente mutación gráfica con *Blast*, obra maestra en cuatro volúmenes que compagina, entre otros títulos, con el álbum unitario *Valerian visto por Manu Larcenet: la armadura del Jakolass* (2011) o la serie *Una aventura rocambolesca de...* (episodios inventados de la vida de personajes históricos como Vincent Van Gogh o Atila el Huno).

En los últimos años su firma aparece asociada a adaptaciones literarias de envergadura, como *El informe de Brodeck* (2015), a partir de una novela de **Philippe Claudel**. Norma Editorial acaba de reunir en un integral los tres volúmenes de *Terapia de grupo* (2020-2022).

Cormac McCarthy

Tras pasar cuatro años en el ejército estadounidense, **Cormac McCarthy** (1933-2023) encadena pequeños trabajos para sobrevivir, pero enseguida decide dedicarse exclusivamente a escribir. En los años sesenta publica sus primeras novelas, en las que explora distintos géneros, del Southern Gothic a la novela del Oeste. Obtiene un primer reconocimiento de la crítica con *Hijo de Dios* (1973). *Meridiano de sangre* (1985) también tuvo buena acogida, pero el verdadero éxito le llega con *Todos los hermosos caballos* (1992). En la década del 2000, *No es país para viejos* y *La carretera* lo consagran definitivamente. Escritor reservado que escogió vivir para escribir, McCarthy siempre se negó a dar entrevistas o a participar en encuentros con sus lectores. Las únicas excepciones fueron un reportaje del *New York Times* y una entrevista en el programa de Oprah Winfrey. *La carretera* concentra buena parte de las inquietudes de un autor interesado por los sueños y su interpretación y preocupado por la fragilidad de la humanidad y su posible destrucción. Más de 15 años después de *La carretera*, y uno antes de morir, McCarthy publica su última obra, el díptico *El pasajero—Stella Maris*.





Departamento de prensa:

Josefina Blaya

blaya@normaeditorial.com

93 303 68 24

Comunicación y marketing:

Oriol Figuera

oriol.figuera@normaeditorial.com

93 303 68 36